

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Fíjate en ese triple movimiento de Jesús “*ver, conmovirse, curar*”. La oposición entre “*despedir*” y “*conmoverse*”, así como “*dar de comer*”. La repetición de “*discípulos*” es importante así como las acciones que relacionan a Jesús y a los discípulos.

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior... ¿Cuáles son mis excusas para quedarme de brazos cruzados?, ¿Qué me suele fallar en esta cadena de acciones: ver-conmoverse-curar? ¿Cómo acudo a la eucaristía, enraizado en la realidad cotidiana, también la sufriente, o simplemente como rito que me hace sentir bien?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda, ante este evangelio más que nunca. ¿Qué le digo, desde mi vivencia de tantas veces no fiarme de que es suficiente con mis cinco panes y dos peces? Puedo pedirle sabiduría para completar esa cadena ver-conmoverme-curar, para no perder de vista mi pobreza, pero con Él como mi fuente el Reino puede hacerse realidad.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer en concreto, por poco que sea, para hacer de mi vida una eucaristía REAL como la del relato? ¡Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo XVIII T.O. (A)



Oración preparatoria

Señor y Hermano Jesús, Tú dijiste que “tu Padre nos enviaría en tu nombre el Espíritu Santo y que Él nos recordaría lo que nos enseñaste y nos lo explicaría todo”. Tú conoces la pobreza y la aridez de nuestro corazón. Te pedimos que tu Espíritu nos lo refresque, nos lo ilumine, nos haga entender tu Evangelio. Nos lleve sobre todo a fiarnos de Ti y de tu Padre, a seguirte en fe confiada y amorosa, y a poner nuestro grano de arena para construir paz y vida en nuestro entorno. AMÉN.

Evangelio – Mt 14,13-21

«¹³Y al oírlo, **Jesús** se retiró de allí *en barca*, aparte, a un lugar solitario; y cuando lo oyeron **las gentes**, le siguieron *a pie* de las ciudades. ¹⁴Y al desembarcar, **vio mucha gente** y **tuvo compasión** de ellos y **curó** a sus enfermos.

¹⁵Al atardecer **se le acercaron los discípulos** diciendo: ‘El lugar es desierto, y la hora es ya pasada. Despide a **las gentes**, para que, yéndose a las aldeas, se compren ellos mismos comida’. ¹⁶Pero **Jesús** les dijo: ‘No tienen necesidad de irse; **dadles** vosotros de comer’. ¹⁷Mas ellos le dicen: ‘No tenemos aquí más que **cinco panes y dos peces**’. ¹⁸Y él dijo: ‘**Traédmelos** aquí’.

¹⁹Y, ordenando a **las gentes** reclinarse sobre la hierba, tomando **los cinco panes y los dos peces**, levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición y, partiéndolos, dio **los panes** a **los discípulos** y **los discípulos** a **las gentes**.

²⁰Y comieron todos y se saciaron, y recogieron de los trozos sobrantes doce canastos llenos. ²¹Y los que habían comido eran unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

El final del capítulo 13 y el capítulo 14 del evangelio de Mateo, donde se incluye el presente relato, propone un itinerario que conduce al lector oyente al progresivo descubrimiento de la fe en Jesús: va desde la falta de fe de los paisanos de Jesús (13,54-58) al reconocimiento del Hijo de Dios (14,33), pasando por el don del pan, que era el elemento constitutivo de la comunidad cristiana (el evangelio de hoy). Después de la incompreensión sufrida por Jesús, al que sólo se le reconoce como el “hijo del carpintero” (13,55), el evangelio nos narra el trágico final de Juan Bautista (14,1-12) y la atención de Jesús a las gentes. Después de nuestro texto, sigue otro relato en el que la fe en Jesús como Hijo de Dios será más patente (14,22-33).

T e x t o

El evangelio de hoy podemos estructurarlo en 2 partes principales: a) una introducción narrativa (14,13-14); b) el relato de la multiplicación, que se abre tras una indicación temporal (“Al atardecer”). Dicho relato tiene tres momentos: 1) la conversación entre Jesús y sus discípulos (vv. 15-18); 2) el **acto eucarístico** de Jesús (la “multiplicación”) (v. 19), que es el centro del relato; 3) las consecuencias del acto de Jesús (vv. 20-21). Los personajes activos son Jesús y los discípulos, mientras que “las gentes” aparecen como sujeto pasivo que sirve para poner en evidencia las acciones de Jesús frente a las intenciones de los discípulos.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

.- La primera parte del evangelio (vv. 13-14) nos ofrece un ejemplo del modo de actuar de Jesús ante la multitud: ver, conmoverse y curar. Es consciente de lo que hay, carga con las necesidades advertidas y se encarga de solucionarlas (cf. también 9,36). Nos invita a conocer bien la realidad sufriente que nos rodea, a dejarnos afectar por ella (“conmoverse” es LA característica más propia de los sentimientos de Jesús), a poner todo de nuestra parte por solucionarla.

.- Los discípulos prefieren evitar ese modo de actuar de Jesús: están más próximos a él, pero piden que despida a la gente y que ella misma se “busque la vida”. En su primer intento (v. 15), Jesús les **ordena** que den de comer a la gente (v. 16); en su segundo intento (v. 17), Jesús les **ordena** poner a disposición los alimentos que, probablemente, ellos tenían para cenar. Son excusas siempre repetidas: creer que tal o cual problema no es de mi incumbencia; creer que lo de uno no arregla nada y, por eso, no hacer nada. Pero las órdenes de Jesús (imperativos) son claras.

.- El corazón del relato (v. 19) tiene la forma de una catequesis eucarística: aunque había pan y peces, el texto sólo se centra en el pan, sobre el que Jesús realiza las mismas acciones que en la Última Cena. Es la Eucaristía el gran milagro de Jesús para saciar nuestra hambre y evitar nuestro desamparo. La cuestión es saber si nosotros le concedemos realmente ese valor y si nuestras eucaristías están entroncadas en la vida de los que (más) sufren.

.- Aunque los discípulos no se han comportado como tales, queda muy evidente su función de **mediadores** entre Jesús y las gentes: Jesús cuenta con ellos y las gentes los necesitan. En estos tiempos de sequía vocacional al sacerdocio, podríamos plantearnos qué podemos hacer en este sentido y, de todas formas, la manera en que llevamos al mundo los dones del Señor.